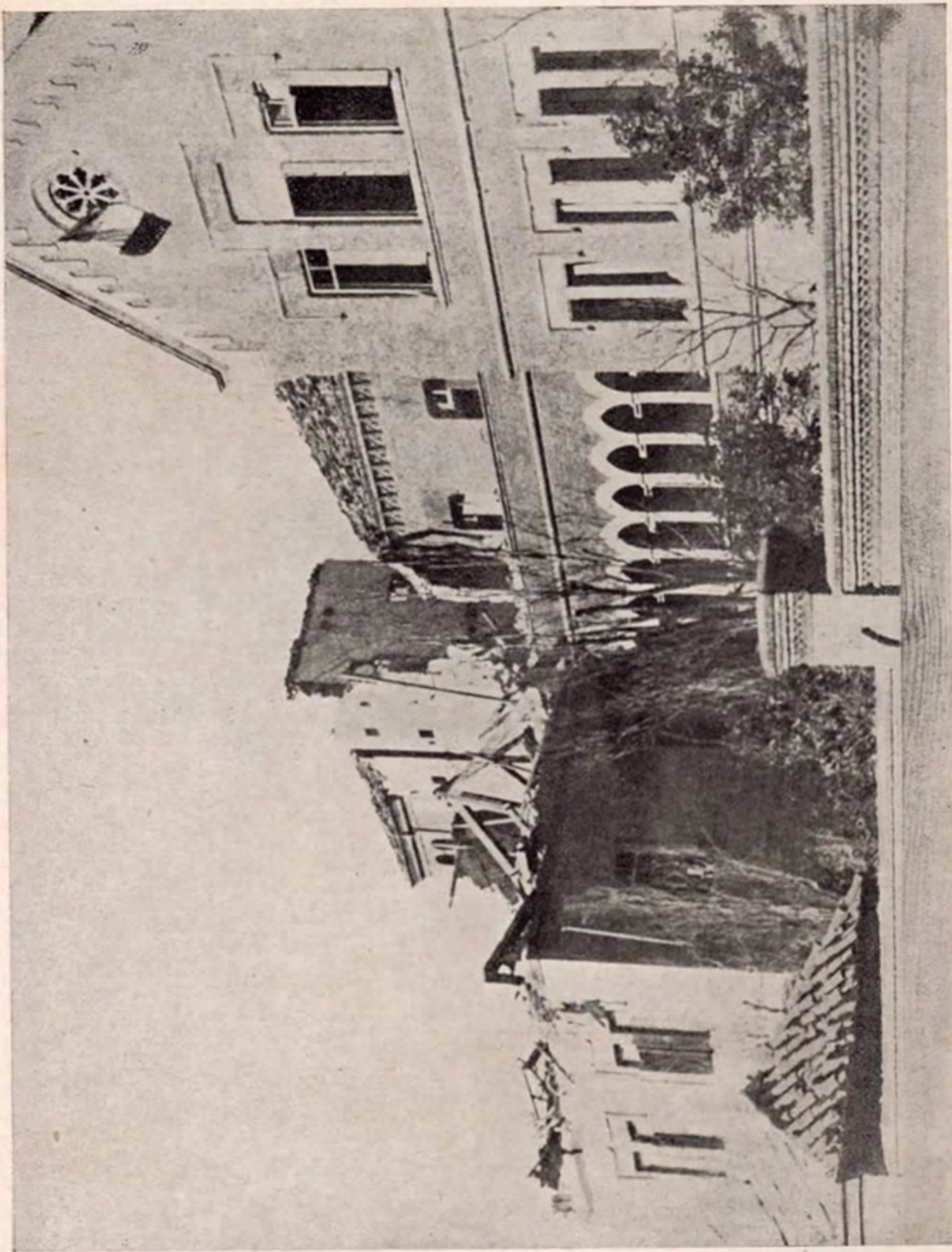


Parte de la biblioteca del Ministerio de Instrucción Pública. Como puede observarse, los fascistas internacionales no sólo le han declarado la guerra a España sino también—y sobre todo—a libros y autores, a la inteligencia, a la cultura.



Este asilo de ancianos, en la calle Roso de Luna, de Madrid, albergaba varios centenares de viejos desvalidos. Hasta ellos llegó la metralla de los «junkers».